



**¿TAMBIÉN
USTEDES
QUIEREN
IRSE?!**

Jn 6, 60-69

**XXI DOMINGO
TIEMPO ORDINARIO**

CICLO

B



**VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN**

PREPARANDO EL ENCUENTRO

Antes de comenzar con la preparación de este encuentro, te invitamos a invocar la presencia del Espíritu Santo por medio de este canto. Te adjuntamos la letra y también el link de la canción.

VEN, ESPÍRITU DE DIOS

(Elizabeth Vega)

Ven, Espíritu de Dios, Ven Espíritu de Amor

Tú, el dulce huésped de
nuestra alma,
Desde el cielo envíanos tu
luz,
Tú, consuelo lleno de
bondad,
Infunde en el corazón la
caridad.

Tú, el suave alivio para el
alma,
Tú, nuestra alegría en el
llorar,
Mira a tu Iglesia que te
invoca,
Abriendo el corazón de par
en par.

Tú, padre amoroso de los
pobres,
Don en tus dones
espléndido,
Tú eres la luz que inunda el
alma,
La fuente del mayor de los
consuelos



<https://www.youtube.com/watch?v=t6KLMkt5Lfs>

Repasa el objetivo del encuentro:

DISCERNIR SOBRE EL LLAMADO Y LAS EXIGENCIAS QUE JESÚS ESTABLECE PARA PODER SER SUS DISCÍPULOS.

Teniendo siempre en tu mente el objetivo del encuentro, te invitamos a leer y a reflexionar el texto que guía: **Jn 6, 60-69**, repasando sus ideas, palabras y personajes centrales, para que luego lo puedas complementar con los Contenidos que te dejaremos más adelante.

Te invitamos a profundizar el texto bíblico y los contenidos con tu propia experiencia de vida y experiencia de fe con Jesús, por medio de las siguientes preguntas:

¿Qué significa para ti creer en Jesús?

¿Qué consecuencias crees que tiene el seguir a Jesús?

¿Qué sientes al sentirte llamado/a por Jesús?

¿Qué significa para ti que Jesús tiene "palabras de Vida eterna"?

Al mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre ésta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio del contexto.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

ACOGIDA

Antes de que comiences con el Encuentro, da gracias a Dios por esta hermosa misión a la que te ha encomendado: evangelizar y acompañar a los jóvenes de tu comunidad en su camino de vida y de fe. Recibe con afecto a los jóvenes, pregúntales cómo estuvo su semana, qué tal les fue con el compromiso asumido en el encuentro anterior. O bien, si les gustaría compartir con la comunidad alguna alegría o tristeza desde la cual requieran y deseen ser acogidos y escuchados.



ORACIÓN INICIAL

Invita a los jóvenes a poder disponerse para comenzar este encuentro con un momento de oración. Recuerda que tienes que tener listo el altar antes de recibir a los jóvenes, coloca la vela o cirio, ten la Palabra de Dios en el texto guía de nuestro encuentro.

Antes de comenzar, invita a los jóvenes a prepararse para hacer oración. Pídeles que se coloquen cómodos, que puedan aquietar algunos pensamientos, que puedan respirar de manera pausada y que abran su corazón a Jesús:

- Comiencen colocándose en presencia del Señor, para que Él se quede junto a la comunidad durante todo el encuentro. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, amén.
- Invita a los jóvenes a que puedan invocar la presencia del Espíritu, te recomendamos utilizar la misma canción que te recomendamos en la Preparación del Encuentro: "Ven, Espíritu de Dios" (de Elizabeth Vegas)
- Termina la oración con la siguiente frase, si la quieres complementar, puedes hacerlo con toda libertad: Espíritu de Amor y de Bondad, quédate junto a nosotros, abre nuestra mente y nuestro corazón, ilumínanos para que podamos reconocer el llamado que Jesús nos hace, guíanos y danos la fuerza para ser fieles y constantes en este llamado.
- Concluye este momento orante con la señal de la cruz.



SÍNTESIS DEL CAMINO

Comparte con los jóvenes lo que vivieron en el encuentro anterior, donde ellos puedan comentar qué es lo que más les llamó la atención, que pudieron aprender y si pudieron llevarlo a cabo durante la semana. Dialoguen también si pudieron vivir la Eucaristía, si les quedó algo sobre el Evangelio, de alguna otra de las lecturas, de la homilía, etc.



MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

7

Proponemos para este momento una Oración Cantada en torno a la Cruz, la Metodología te la dejaremos a continuación. Si quieres, también te proponemos que puedas invitar a algunos jóvenes o adultos significativos dentro de tu comunidad que puedan dar testimonio del llamado que han recibido del Señor, de esta manera, se puede generar un diálogo fructífero entre los jóvenes y personas de la comunidad, donde ambos puedan aprender los unos de los otros.

Por último, te proponemos trabajar en el reconocimiento de los distintos llamados que los jóvenes han recibido a través de alguna actividad formativa que luego se pueda colocar en práctica a través de las redes sociales de los jóvenes donde, ellos/ellas puedan compartir con alegría el llamado que Jesús les hace.

Oración Cantada

Recuerda que lo importante es que los/las jóvenes puedan **discernir sobre el llamado y las exigencias que Jesús establece para poder ser sus discípulos**. Te recomendamos poder intercalar cantos (que te proponemos a continuación) con pequeñas reflexiones que puedes sacar desde el Contenido (Momento del Anuncio). Trata de ambientar para que los jóvenes se puedan sentir cómodos y puedan centrar su mirada en la Cruz de Jesús, de esta manera, los puedes invitar a conversar con él y a tener un encuentro con el Señor.

CANCIONES QUE TE RECOMENDAMOS

"Esto que soy, eso te doy"

<https://www.youtube.com/watch?v=Tgjj3aQasBQ>

"Tu Modo"

<https://www.youtube.com/watch?v=5wXCLdnOOj4>

"Sin Miedo"

<https://www.youtube.com/watch?v=SghsXohCbQA>

"Soy tu testigo"

<https://www.youtube.com/watch?v=l4pfewsQ67s>

"Yo estoy aquí"

<https://www.youtube.com/watch?v=W6NJZQssOVc>

"Abandónate"

<https://www.youtube.com/watch?v=LEv9HpAhUAs>

"Dios te llama"

<https://www.youtube.com/watch?v=iRZ007z8Zul>

MOMENTO DEL ANUNCIO

2



Lectura del Evangelio según San Juan (Jn 6, 60-69)

Después de oírlo, muchos de sus discípulos decían: «¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo?». Jesús, sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo: «¿Esto los escandaliza? ¿Qué pasará entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes? El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las palabras que les dije son Espíritu y Vida. Pero hay entre ustedes algunos que no creen». En efecto, Jesús sabía desde el primer momento quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar.

Y agregó: «Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede». Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo. Jesús preguntó entonces a los Doce: «¿También ustedes quieren irse?». Simón Pedro le respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios».

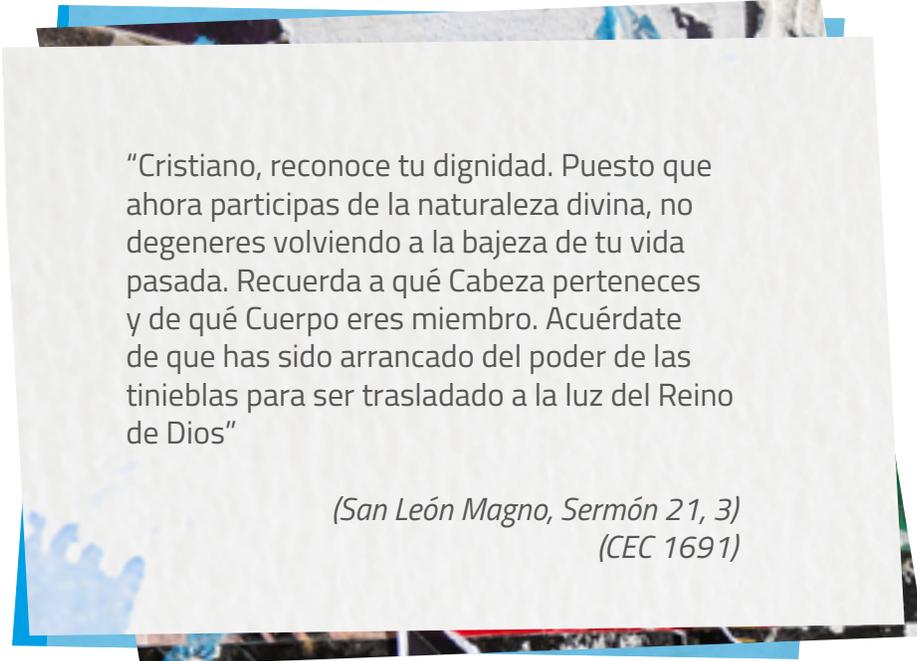
Palabra del Señor

Puedes acompañar el momento planteando la temática sobre qué significa seguir a Jesús:

Desde el principio de su actividad pública, Jesús convocó a distintas personas, pero no todas acogieron su llamado. Algunas pasaron del entusiasmo espontáneo, al ver la predicación, signos y milagros, a la desilusión cuando las cosas no salieron bien. Muchos se alejaron cuando las palabras de Jesús no respondían a sus expectativas.

Otros, oyeron su voz y decidieron seguir sus pasos, cambiando su vida para siempre. Ellos se convirtieron en el primer grupo de cristianos.

La vida Cristiana es seguimiento y anuncio de Jesús. Ser discípulo es estar con Él y salir a la misión para anunciarlo. Por ello, cuando una persona se encuentra con Cristo, su vida cambia y experimenta un llamado a convertirse, a no ser el mismo de antes. Así lo expresa el Catecismo de la Iglesia:



“Cristiano, reconoce tu dignidad. Puesto que ahora participas de la naturaleza divina, no degeneres volviendo a la bajeza de tu vida pasada. Recuerda a qué Cabeza perteneces y de qué Cuerpo eres miembro. Acuérdate de que has sido arrancado del poder de las tinieblas para ser trasladado a la luz del Reino de Dios”

*(San León Magno, Sermón 21, 3)
(CEC 1691)*

El mismo Catecismo, en sus siguientes números sostiene que por el Bautismo, los cristianos somos injertados (metidos) en Cristo, para vivir la existencia en Él. Ellos, salvados por el mismo Jesucristo, se convierten en templos del Espíritu Santo, por ende, sus actos, palabras y actitudes deben ser las propias de quien tiene esa alta dignidad y no debe elegir el camino más ancho que es aparentemente más satisfactorio (cf. CEC 1694-1696). El recorrido vital del seguidor de Cristo es el lugar de un profundo cambio, que lleva a cambiar las convicciones y a tomar opciones.

El Papa Francisco nos explica la vida cristiana como discipulado a través de estas palabras: ir a lo esencial, renovarse e involucrarse.



“En la misa del jueves en Bogotá escuchábamos el llamado de Jesús a sus primeros discípulos; esta parte del Evangelio de Lucas que comenzó con aquella narración, culmina con el llamado a los Doce. ¿Qué recuerdan los evangelistas entre ambos acontecimientos? Que este camino de seguimiento supuso en los primeros seguidores de Jesús mucho esfuerzo de purificación. Algunos preceptos, prohibiciones y mandatos los hacían sentir seguros; cumplir con determinadas prácticas y ritos los dispensaba de la inquietud de preguntarse: ¿Qué es lo que le agrada a nuestro Dios? Jesús, el Señor, les señala que cumplir es caminar tras Él, y que ese caminar los ponía frente a leproso, paralíticos, pecadores. Esas realidades demandaban mucho Más que una receta, una norma establecida (...).

Lo primero, ir a lo esencial. No quiere decir «romper con todo» lo que no se acomoda a nosotros, porque tampoco Jesús vino «a abolir la ley, sino a llevarla a su plenitud» (Mt 5,17); es más bien ir a lo profundo, a lo que cuenta y tiene valor para la vida. Jesús enseña que la relación con Dios no puede ser un apego Frío a normas y leyes, ni tampoco un cumplimiento de ciertos actos externos que no llevan a un cambio real de vida. Tampoco nuestro discipulado puede ser motivado simplemente por una costumbre, porque contamos con un certificado de bautismo, sino que debe partir de una viva experiencia de Dios y de su amor.

El discipulado no es algo estático, sino un continuo movimiento hacia Cristo; no es simplemente el apego a la explicación de una doctrina, sino la experiencia de la presencia amigable, viva y operante del Señor, un permanente aprendizaje por medio de la escucha de su Palabra. Y esa palabra, lo hemos escuchado, se

nos impone en las necesidades concretas de nuestros hermanos: Será el hambre de los más cercanos en el texto proclamado, o la enfermedad en lo que narra Lucas a continuación. La segunda palabra, renovarse. Como Jesús «zarandeaba» a los doctores de la ley para que salieran de su rigidez, ahora también la Iglesia es «zarandeada» por el Espíritu para que deje sus comodidades y apegos. La renovación no nos debe dar miedo.

La tercera palabra, involucrarse. Involucrarse, aunque para algunos eso parezca ensuciarse, mancharse. Como David o los suyos que entraron en el Templo porque tenían hambre y los discípulos de Jesús entraron en el sembrado y comieron las espigas, también hoy a nosotros se nos pide crecer en arrojo, en un coraje evangélico que brota de saber que son muchos los que tienen hambre, hambre de Dios, hambre de dignidad, porque han sido despojados. Y, como cristianos, ayudar a que se sacien de Dios; no impedirles o prohibirles ese encuentro. No podemos ser cristianos que alcen continuamente el estandarte de «prohibido el paso», ni considerar que esta parcela es mía, adueñándome de algo que no es absolutamente mío. La Iglesia no es nuestra, es de Dios; Él es el dueño del templo y del sembrado; todos tienen cabida, todos son invitados a encontrar aquí y entre nosotros su alimento. Nosotros somos simples «servidores» (cf. Col 1,23) y no podemos ser quienes impidamos ese encuentro.

Al contrario, Jesús nos pide, como lo hizo a sus discípulos: «Denles ustedes de comer» (Mt 14,16); este es nuestro servicio. Bien entendió esto Pedro Claver, a quien hoy celebramos en la liturgia y que mañana veneraré en Cartagena. «Esclavo de los negros para siempre» fue su lema de vida, porque comprendió, como discípulo de Jesús, que no podía permanecer indiferente ante el sufrimiento de los más desamparados y ultrajados de su época y que tenía que hacer algo para aliviarlo.

FRANCISCO, La vida cristiana como discipulado, homilía, Medellín, 7 de septiembre de 2017

<https://www.laprensaweb.co/actualidad/la-vida-cristiana-como-discipuladohomilia-del-papa-francisco-en-la-misa-en-medellin/>

MOMENTO DEL COMPROMISO Y MISIÓN

3

Al terminar con la Oración Cantada, coloca estas últimas canciones: "Sígueme, soy camino" <https://www.youtube.com/watch?v=MBo09LGfbdY> y "En tu nombre, echaré las redes" <https://www.youtube.com/watch?v=E6rstYiq5TY> (o las que tú prefieras), entrégales también una hoja y un lápiz para que ellos/ellas puedan escribir una carta a Jesús, la idea es que puedan conversar con Él sobre lo que significa su llamado, en qué consiste y qué significa para ellos/ellas. Pídeles que, a través de la carta, puedan comprometerse con Jesús, debe ser un compromiso libre, donde del corazón y del encuentro con el Maestro broten deseos de comprometerse a anunciar el amor y la esperanza, a construir un mundo más justo, digno y para que todos/as se puedan encontrar también con Jesús.



MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA

4

Concluye este momento, dando gracias a Dios por todo lo vivido y aprendido en el día de hoy, porque pudieron reunirse como comunidad a compartir la vida, el mensaje de Amor de Jesús y porque son llamados, de manera diferente, a ser discípulos y discípulas del Señor.

Invita a la comunidad a ponerse en presencia del Señor para que sea Él quien los acompañe durante esta semana y que se quede con ustedes para poder realizar el compromiso que realizaron: en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Oren juntos la siguiente oración, para que puedan profundizar aún más sobre su llamado y el compromiso que éste incluye. Te adjuntamos la oración para que todos/todas juntos la puedan seguir:

ORACIÓN DE ABANDONO (Charles de Foucauld)

Padre mío,
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí te lo
agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que Tu voluntad se
haga en mí
y en todas tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi
corazón,
porque te amo,
y porque para mí amarte es
darme,
entregarme en Tus manos sin
medida,
con infinita confianza,
porque Tu eres mi Padre.

Amén.





www.vej.cl